



**8 de Marzo**

***Mujer y trabajadora,  
O el derecho de ser igual como ser humano***

*El 8 de Marzo de 1908, trabajadoras del sector textil de la fábrica Cotton de Nueva York, se declararon en huelga para reivindicar mejoras en sus condiciones laborales. Ante la negativa del patrón a atender sus reivindicaciones, se encerraron en la fábrica en ejercicio de un legítimo derecho colectivo. Perecieron al declararse un incendio de origen indeterminado.*

*Durante la II Conferencia de mujeres socialistas, se decide proponer el 8 de marzo como fecha histórica para reivindicar los derechos de las mujeres.*

*El color malva, color de tejido con el que esas mujeres trabajaban, se convierte en el símbolo de la lucha feminista.*

Estimados y Estimadas compañeros y compañeras:

Es para mi un deber y un placer dirigirme a todos los colegas de la OIT en este día, en particular, en mi triple calidad de mujer, funcionaria y presidenta del Sindicato de la OIT (la sexta en la historia de este Comité con estas características), lo que me llena de orgullo, como trabajadora, como profesional convencida de la importancia de las relaciones laborales, pero sobretodo y por encima de todo, como ser humano, abierto al mundo exterior, solidario, y persuadido de que la justicia social, y por ende el trabajo decente, pueden conseguir un mundo mejor.

Quiero hacerles así llegar mi sentir en nombre de todas aquéllas que como yo, han dedicado horas y días de su tiempo a colaborar en lograr los fines de una Organización de casi 90 años de existencia, sintiéndose a veces marginadas, otras veces apoyadas, y siempre intentando que todo aquéllo que el mundo buscaba para sus trabajadoras, el trato igual y la no-discriminación, les fuera también aplicado en este ámbito internacional. Si bien no siempre fue fácil, el esfuerzo empieza a tener recompensas, aunque la tarea dista mucho de estar acabada.

Quiero ante de todo afirmar que como persona, como ciudadana, y como trabajadora, soy feminista, o, para decirlo con una palabra más precisa, antisexista. Me parece que es algo evidente, que a estas alturas de la historia toda la gente pensante y decente (como el trabajo),

hombres y mujeres, deben de ser antisexistas, de la misma manera que deben de ser antirracistas o tolerantes, además a nadie se le ocurre presumir de lo contrario... ¡cuanto ha cambiado la sociedad!

Ah! pero no se asusten, no es esta la típica arenga feminista o sindicalista (los “ismos” incontrolados tampoco son de mi gusto), sino la expresión del sentir de una de vosotros, con dieciocho años de bagaje laboral en la OIT, con terreno y sede a sus espaldas, es decir con cierta experiencia. Los discursos, además, no se escriben para servir de cadena de transmisión de tus ideas, sino que como todo análisis son un camino de conocimiento, y uno lo escribe o lo pronuncia para intentar entender el mundo, para intentar aprender, para poner un poco de luz en la negrura. Escribir y hablar para otros consiste en descender a lo más profundo de tu subconsciente (e incluso del subconsciente colectivo) para intentar descubrir qué hay oculto ahí, y no cabe hacer ese viaje llevando ya las respuestas previas.

Miremos hoy todos y todas nuestro pequeño mundo. En los pasillos, en las salas de reuniones y en los papeles oficiales hablamos de la integración de la mujer, de romper el techo de cristal, de la igualdad formal y sustantiva, ¿pero cuanto queda en nosotros de los prejuicios de un pasado, en el cual ver a una mujer en la OIT, era ver siempre una secretaria (sin perjuicio de la importancia central de su tarea)? Hagamos examen de conciencia y díganme, ¿cuantos no han pensado nunca a primera vista, al ver una mujer escribiendo frente a un ordenador, que su trabajo era administrativo? ¿Porque en muchas oficinas a los hombres les llaman de Ud. y por su apellido, y a las mujeres se las llama por su nombre propio, sea cual sea su grado? ¿Por qué en algunas unidades y departamentos encabezadas por hombres, cuando el jefe se va, quien se queda a cargo es el hombre de más edad y grado, y no una mujer del mismo grado, y en general con mayor experiencia? ¿Por qué se sigue identificando el estado civil (señora, señorita) solo para las mujeres, mientras los hombres son siempre señores? Y así miles de pequeños datos y anécdotas, que hacen que el hacer cotidiano muestre que la cuestión que hoy planteamos es, aún, una ardua tarea.

Las propias frustraciones profesionales de cada uno/a aparecen cada vez que nuestro Director General nombra en un puesto de dirección a una mujer (“claro tiene el sexo adecuado”), pero a menudo se olvida que muchas de las nombradas empezaron de P2, hace mas de 20 años y que han tenido carreras intachables, progresivas y dignas del mérito que la dirección les concede. Todavía cuesta que mande una mujer fuera del hogar, porque cuesta pensar en nosotras como seres humanos, completos, capaces. ¿De donde nace este miedo por el 53% de la población?

Durante siglos la mujer fue considerada fuente de pecado, de impureza y forzada a la sumisión, revertiendo así unos primeros momentos de matriarcado, donde el hecho de dar vida la situó como centro de la naturaleza. Es por fin durante la revolución francesa, cuando un puñado de hombres comienza a comprender que la igualdad es para todos los individuos, empezando a hablar por primera vez de raza humana con los mismos derechos.

Sin embargo pese a las declaraciones, a los mitos y a las leyes, si uno se asoma a la historia se encuentra con mujeres sorprendentes, a veces subsumidas en imágenes monótonas y domesticas, pero no por ello menos dignas de admiración. Sus nombres son tantos, y por tantas razones, que no caben en este texto.

Lo mismo pasa si Uds. se asoman a la breve historia de nuestra OIT: mujeres maravillosas como seres humanos y como profesionales han pasado por tu lado y han dejado una huella que queda

en nuestro trabajo y en nuestro día a día. Hagan hoy su breve análisis y verán cuanto le deben a su asistente, a su colega, o a su directora, así como a las sonrisas de esas personas subcontratadas que nos vacían la papelera en la noche, o nos sirven en el café, y que por la fuerza de la composición del mercado de trabajo suelen ser mujeres. ¿Qué sería de tu historia sin ellas?

Todos, en fin, somos seres humanos singulares, sea cual sea el sexo, la raza, el estado físico, la religión y la cultura. Las mujeres somos tan buenas y tan malas con los hombres, tan cobardes y tan valientes, tan turbulentas y tan tímidas, tan capaces y tan incapaces. No nos juzguen creyéndonos privilegiadas, porque hoy las políticas nos favorezcan (más bien, nos hagan justicia), y vean nuestro papel mas abiertamente en su mente, libre de prejuicios.

Lo que hoy ocurre no es sino un justo reconocimiento a muchos años de marginación y de desconsideración de un trabajo bien ejecutado. Pero no hay que olvidar que para evitar una sociedad sexista, necesitamos a hombres y mujeres trabajando juntos; sólo así tendremos una sociedad más justa y democrática. Por eso hoy, 8 de Marzo, el Comité del Sindicato rinde homenaje a hombres y mujeres por igual, sin hacer distinción, porque todos trabajamos conjuntamente y en pie de igualdad. Al menos este es nuestro más firme deseo.

Maria-Luz Vega  
Presidenta  
Comité del Sindicato del personal de la OIT